

vivimos en *polis* griegas sino en sociedades de masa”. Esta síntesis superior sería un camino abierto para poder alcanzar aquellos elementos genuinos presentes en la doctrina liberal moderna.

A lo largo de la obra se advierte el profundo conocimiento que posee la profesora Carrasco de la bibliografía específica sobre Taylor y sobre sus influencias.

Mario Silar

Ferrer Arellano, Joaquín / Barrio Maestre, José María: *¿Evolución o creación? Respuesta a un falso dilema. (Metafísica de la Creación y ciencias de la evolución)*. Eunate, Pamplona, 2001, 298 págs.

Este ensayo está concebido como respuesta a un posible dilema de corte científicista según el cual *la evolución* es un postulado científico que sustituiría al viejo dogma bíblico y metafísico de la creación. Los autores se enfrentan con el tema de los orígenes del mundo y del hombre con una intencionalidad formalmente filosófica, poniendo de relieve que la Metafísica de la creación puede enriquecer el punto de partida empírico de su estudio con las *aportaciones científicas al misterio de los orígenes*.

En la introducción se cita como ejemplo paradigmático el caso de Wilson, conocido profesor de Harvard que propone en el centro de toda explicación la biología evolutiva como principio integrador de todos nuestros conocimientos, en un nuevo intento de lograr la vieja aspiración de los jónicos, que buscaban el *arjé*, el principio explicativo de todo lo real más allá del mito. Pero si es cierto que el pensamiento, la libertad, la decisión moral, e incluso las experiencias místicas del hombre, se encuentran entretejidos con neuronas, genes y carbohidratos el materialismo científico parece eliminar “*a priori*” cualquier dimensión más allá de lo material que dé cuenta de las exigencias inteligibles del origen, ser y obrar del hombre.

En la *primera parte* se trata de la estructura del dinamismo mental que conduce a la inferencia metafísica de Dios Creador, *Aquél que es* y da el ser al mundo (Capítulo I). Aborda después (Capítulo II), el tema del origen en la conciencia del hombre, de la noticia primera acerca de Dios

como fundamento Absoluto del mundo y de su naturaleza epistemológica, que es la propia de aquel tipo de saber precientífico, guiado por el amor, que Tomás de Aquino denomina conocimiento por connaturalidad. La advertencia de Dios como Absoluto trascendente fundamento del mundo emerge en el hombre, en efecto, de modo espontáneo, por connaturalidad, con una actitud de amor benevolente, de orden ético-personal. Pero está también condicionada por hábitos intelectuales de origen en buena parte sociocultural. Se trata de un saber originario de Dios, que brota de la metafísica espontánea del entendimiento humano. Se exponen a continuación (Capítulo III) las pruebas de la Teodicea clásica que pivotan sobre la causalidad metafísica. Tienen, si son concluyentes, el cometido de poner “en forma”, en su rigor lógico y certeza metafísica, aquella espontánea inferencia del hombre, naturalmente religioso, apoyada en el principio metafísico de causalidad. Buscan, por tanto, elevar una previa convicción intelectual en rigurosa y explícita intelección convincente.

La *segunda parte* aborda la exposición del sentido metafísico y ético de la creación. Su título –“ontología y deontología creacionista”– alude al hecho de que la verdad metafísica de la creación proyecta sobre la fundamentación del deber ser moral una viva luz. La obligación ética y religiosa es la expresión de la conciencia humana de la religación ontológica del hombre a su Creador.

En la *tercera parte*, se expone el tema de la evolución y del origen del hombre, con la intención expresa de mostrar cómo una aproximación científica al misterio de los orígenes, contribuye a reforzar el punto de partida experimental intramundano que conduce a la inferencia de Dios creador. La evolución, en efecto, presupone la creación como un acontecimiento que se extiende en el tiempo: a modo de creación continuada en la cual Dios se hace “como visible”, a los ojos del creyente y del metafísico. No sólo por el orden que excluye el recurso al azar y a la necesidad mecanicista, sino porque hay en ella “saltos cualitativos” de verdadera *epigénesis* o novedad radical de ser que no emerge de lo anterior, lo cual se deja ver especialmente en la aparición de la vida y el surgimiento súbito de nuevas especies biológicas; y especialmente del pensamiento, en el caso del *homo sapiens*.

Pero si la trascendencia de la vida respecto al simple plano mecánico fisicoquímico ya constituye una argumentación contra el evolucionismo materialista espontáneo, lo es aún más la existencia de realidades de orden superior, que trascienden lo material. El orden de la conciencia, del pensamiento, constituye una realidad radicalmente nueva, si bien el ser

pensante integra y engloba el orden biológico. El pensamiento no está asociado de modo intrínseco a la materia. Desde el comienzo de la evolución biológica, la información de la materia es la preparación de la génesis de la conciencia del *homo sapiens*. El cuerpo vivo es un *cuerpo animado, informado*, y la información no se puede disociar del psiquismo. Las características específicamente humanas no tienen paralelo posible: el lenguaje humano, y el pensamiento abstracto, la personalidad, la autoconciencia reflexiva, la libertad, la moralidad, la capacidad de hacer ciencia. Todas ellas emergen de esa mentalización del viviente capaz de entender y, por tanto, de abrirse a la infinitud del ser.

La aparición en el mundo de órdenes de realidad irreductibles plantea un dilema. O bien se dice que lo real, el mundo, tenía desde siempre en sí la vida y el pensamiento, por lo menos en germen —esto es lo propio del *animismo cósmico y pansiquismo*—, o bien se dice, como hace el *atomismo*, que la vida y el pensamiento no son más que la materia en movimiento, o bien se reconoce que la vida constituye un orden irreductible al orden meramente físico, y que el pensamiento constituye un orden distinto, irreductible al físico y al solamente biológico.



José Angel García Cuadrado

Hahn, Alois: *Konstruktion des Selbst, der Welt, und der Geschichte. Aufsätze zur Kulturosoziologie*, Suhrkamp, Frankfurt, 2000, 514 págs.

Según estas *Consideraciones sobre la sociología de la cultura* los procesos de identificación diferenciada de los individuos en el mundo de la vida social requieren el concurso de diversas instituciones, que inicialmente tuvieron un sentido básicamente religioso, aunque progresivamente han experimentado un proceso de secularización cada vez más fragmentado y especializado, sin necesidad de remitirse a valores trascendentes últimos. En cualquier caso se aplican a todas estas instituciones una *crítica de las ideologías*, contraponiendo los intereses manifiestos con los ocultos, corrigiendo a su vez las propuestas de Karl Marx y Max Weber, siguiendo el método *funcionalista* de la *sociología de la cultura* de Niklas Luhmann. Para justificar estas conclusiones se dan ahora cinco pasos.